



***LAS ESTACIONES RUPESTRES DE CANALES Y CAZOLETAS
EN LAS ISLAS CANARIAS. UN ACERCAMIENTO AL PROCESO
DE INTEGRACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN CULTURAL EN LOS
DISCURSOS ARQUEOLÓGICOS***

***CHANNELS AND CUPULES ROCK ENGRAVINGS IN THE CANARY
ISLANDS. AN APPROACH TO THE PROCESS OF INTEGRATION AND
RECONSTRUCTION IN THE ARCHAEOLOGICAL DISCOURSES***

Miguel Ángel Martín Díaz* ; M^a del Carmen del Arco Aguilar ; Pablo Atoche Peña*****

Cómo citar este artículo/Citation: Martín Díaz, M.A.; Arco Aguilar, M.C.; Atoche Peña, P. (2021). Las estaciones rupestres de canales y cazoletas en las Islas Canarias. Un acercamiento al proceso de integración y reconstrucción en los discursos arqueológicos. *XXIV Coloquio de Historia Canario-Americana (2020)*, XXIV-132. <http://coloquioscanariasamerica.casadecolon.com/index.php/CHCA/article/view/10746>

Resumen: En las dos últimas décadas el estudio de estos yacimientos rupestres se ha ido incrementando exponencialmente en Canarias hasta llegar a constituirse como uno de los elementos culturales más significativos del patrimonio arqueológico de las islas. Las cartas arqueológicas insulares han corroborado su variabilidad dentro del territorio, permitiendo contrastar su inserción en los diferentes ámbitos culturales indígenas abriendo las expectativas a un debate sobre sus orígenes y significación. En el presente trabajo abordamos cómo fue el proceso de su inserción en el campo de la arqueología canaria, además de las disertaciones generadas desde entonces. Mientras permanece como interpretación más generaliza la que vincula a estos yacimientos con los lugares de culto vinculados a ceremonias y libaciones propiciatorias de fertilidad recogidos en los primeros relatos generales, la práctica arqueológica más reciente ha ido sumando nuevos datos de interés que permiten proponer nuevas hipótesis interpretativas y un más documentado acercamiento a su reconstrucción cultural.

Palabras clave: Islas Canarias, arqueología, historiografía, grabados rupestres, canales y cazoletas, cultos, creencias.

Abstract: During the last two decades the research about these archaeological rock sites has undergone an exponential growth in Canary Islands becoming one of the most important cultural elements of the archaeological heritage of the archipelago. The archaeological maps of the islands have shown their variability across the territory, allowing to confirm their introduction in the different cultural indigenous areas and creating an expected debate about their origins and meaning. This paper deals with the process of their introduction in the archaeological field of the Canary Islands, as well as the different thesis and debates until now. Whereas the most accepted interpretation relates this archaeological sites to places of worship where ceremonies and propitiatory fertility

* Doctorando del Programa de Doctorado '*Islas Atlánticas: Historia, Patrimonio y Marco Jurídico Institucional*'. C/ José de Zárate y Penichet, 7. 38001. Santa Cruz de Tenerife. España. Teléfono: +34 922270946; correo electrónico: miguel.martin124@alu.ulpgc.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6318-2487>

** Departamento de Geografía e Historia. Campus de Guajara. Sección de Geografía e Historia. Apartado 456. 38200. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Teléfono: +34 922317733; correo electrónico: cardarco@ull.edu.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8336-1092>

*** Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Facultad de Geografía e Historia. Departamento de Ciencias Históricas. Edificio de Humanidades. Despacho 133. C/ Pérez del Toro, 1. 35003. Las Palmas de Gran Canaria. España. Teléfono: +34 928458921; correo electrónico: pablo.atoche@ulpgc.es Web personal: <http://www.personales.ulpgc.es/patoche.dch/> ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6608-1585> ID Autor Scopus: 56613356900



libations were held so as they were described in the first general accounts, the most recent archaeological practice has added new interesting data which allows to suggest new hypothesis and interpretations and a more documented approach to their cultural reconstruction.

Keywords: Canary Islands, Archaeology, Historiography, Rock Engravings, Cupules and Channels, Cults, Beliefs.

NUEVAS PERSPECTIVAS PARA LA INVESTIGACIÓN

Debemos comenzar con dos hechos que, en nuestro campo, han sido fundamentales para la investigación que nos hemos planteado. Por un lado, el número y la diversidad de los enclaves donde se hallan estos yacimientos rupestres dentro de los paisajes insulares canarios, especialmente en islas como Tenerife, Gran Canaria y La Palma, donde se nos presentan complejas y singulares formas a nivel de los contextos y de los elementos más significativos de las cazoletas y canales. Estas características nos han sugerido la necesidad de implementar un modelo sistemático de análisis que atienda a su diversidad, desarrollando un procedimiento de trabajo basado en la elaboración de complejas fichas de campo específicamente diseñadas con la finalidad de que interroguen en todos los aspectos posibles (técnicos, culturales, territoriales...) a los yacimientos rupestres. El segundo hecho reseñable afecta al marco temporal que contemplamos para explicar su origen y desarrollo en las culturas protohistóricas canarias. Las hipótesis relativas a la existencia de un amplio conocimiento antiguo de Canarias y la posibilidad de navegar hasta ellas en época protohistórica se han falsado con un amplio número de evidencias literarias y arqueológicas. Los yacimientos arqueológicos con cronologías más antiguas de nuestro archipiélago, El Descubrimiento en la Graciosa¹, Buenavista en Lanzarote² y la Cueva de los Guanches en Tenerife³, permiten confirmar la pasada existencia de un horizonte cultural con un desarrollo en torno al primer tercio del primer milenio a.C., y aportan datos que contribuyen a reconstruir el proceso cultural insular en sus inicios y la influencia que en él pudieron ejercer las culturas mediterráneas. En este sentido, nuestra hipótesis en relación con la cuestión que estudiamos considera que la introducción de determinadas costumbres desarrolladas en las canarias protohistóricas, y más concretamente la elaboración de cazoletas y canales, debió producirse en ámbitos cronológicos que hasta hace escaso tiempo resultaban difíciles de plantear y menos aceptar al hallarse alejados temporal y espacialmente de la hipótesis más consensuada, las culturas que confluyeron en el Círculo del Estrecho al iniciarse la Edad del Hierro. Como consecuencia, consideramos que existen nuevas perspectivas a la investigación arqueológica de las culturas protohistóricas canarias y entre ellas la correcta interpretación de las manifestaciones rupestres de cazoletas y canales contribuirá a ampliar nuestros conocimientos sobre el amplio fenómeno cultural que supuso el poblamiento humano de las islas.

Como hipótesis inicial consideramos que la práctica rupestre de elaborar cazoletas y canales que alcanza a las islas ya existía con anterioridad en el contexto cultural atlántico próximo. Son numerosos los yacimientos rupestres que poseen ese tipo de petroglifos o insculturas, como también se las denomina⁴, tanto en el sureste como en la zona del Levante de la Península

1 GONZÁLEZ y ARCO (2009).

2 ATOCHE y RAMÍREZ (2009 y 2017).

3 ARCO y otros (1997).

4 En portugués o en gallego covañas, en francés e inglés cupule... El concepto de cazoleta es en estos

Ibérica y en la fachada atlántica portuguesa-gallega, etc. La interpretación que se ha dado a este tipo de manifestaciones rupestres es que se hallan directamente vinculadas con prácticas rituales propiciatorias de diversa significación en el seno de sociedades agro-pastoriles indígenas, asociadas a un contexto arqueológico del enclave donde se resalta tanto por su naturaleza y recursos, como los tipos de soportes y técnicas, el dominio del territorio, la presencia de lugares de paso o caminos, la visibilidad de los astros, etc., aspectos que siempre resultan los más recurrentes dentro de los análisis efectuados por quienes las han estudiado. Desde la perspectiva temporal, la gran mayoría de investigadores coinciden en vincular esas manifestaciones rupestres con prácticas heredadas de larga duración desarrolladas por iberos, celtas y celtíberos, con una amplitud cronológica que discurre desde el Calcolítico hasta la Edad del Hierro⁵.

En la fachada atlántica norteafricana, en cambio, la investigación se encuentra en un proceso de documentación y estudio similar al que se produjo en Canarias hace algunas décadas. En esa zona comienzan a ver la luz trabajos dedicados al estudio de ese tipo de yacimientos rupestres, tomándose conciencia de su existencia tal y como ocurrió en Canarias a finales del pasado siglo XX. Los yacimientos son analizados por igual, de forma puntual, con las mismas interrogantes e incertidumbres que en el ámbito peninsular y en Canarias; no obstante, en el caso norteafricano existe expectación por ver cómo evolucionan sus conclusiones respecto a su cuantificación y tipologías.

Nuestra propuesta a falsar en ese sentido plantea la posibilidad de que fuera en el contexto cultural prerromano desde donde partiera ese elemento cultural hacia Canarias, alcanzando las islas por medio de la confluencia multiétnica que se produjo en torno al Estrecho en el primer milenio a.C.; sus portadores serían los primeros colonos que se establecen en el archipiélago, atendiendo a una difusión desigual y a una evolución particular en cada una de las islas. Esta costumbre se habría mantenido hasta el siglo XV, momento en que la conquista normando-castellana pondría fin a su práctica en una sociedad canaria culturalmente diferente a la de sus pretéritos portadores. Mientras, en las áreas continentales de origen, esta tradición habría desaparecido por un fenómeno similar de aculturación debido al proceso de romanización de los pueblos indígenas⁶.

LA APUNTES DESDE LA HISTORIOGRAFÍA

El análisis historiográfico efectuado nos permite comprobar que fue a finales del siglo XX cuando realmente se tomó conciencia de la importancia arqueológica y del valor patrimonial que poseen los yacimientos rupestres en Canarias. Se trató de un proceso de maduración intelectual iniciado un siglo antes cuando algunos historiadores del siglo XIX identificaron, por primera vez, ese tipo de yacimientos en sus excursiones y visitas a determinados enclaves insulares. Se trata de René Verneau (1852-1938), Víctor Grau Bassas (1847-1917), Agustín Millares Torres (1826-1896), entre otros, para el caso de Gran Canaria, y Juan Bethencourt Alfonso (1847-1913), para el de Tenerife.

En ambas islas, tanto a finales del siglo XIX, como a finales del siglo XX, se produjeron una serie de valoraciones arqueológicas en relación con ese tipo de yacimientos que han

momentos cuando comienza a generalizarse tanto en el ámbito académico como en el investigador nacional.

5 HERNÁNDEZ y LOMBA (2006). Es importante tener en cuenta la relación cronológica que reciben estos yacimientos en el marco peninsular para entender su desarrollo en los contextos próximos y en Canarias.

6 GOZALBES y GOZALBES (2015).

condicionado el conocimiento de estos lugares hasta el momento presente. En ambos casos se esbozaron interpretaciones marcadas por la incertidumbre que ocasionaba el no disponer de ejemplos análogos conocidos en las culturas arqueológicas indígenas portadoras. Por ejemplo, del complejo elenco de materiales arqueológicos del que se componían las culturas insulares canarias a finales del siglo XIX, como podían ser las tipologías de cerámicas, la industria lítica, los grabados rupestres geométricos o las inscripciones alfabéticas, la momificación o los rituales funerarios, los tipos de hábitat en cuevas, los utensilios óseos, algunos ídolos, los análisis raciológicos a través de los cráneos, etc., se pudieron establecer conjeturas acerca de las teorías del poblamiento canario, de su origen, así como de costumbres importadas, que recordemos, entonces se explicaban a través de un número determinado de oleadas con las que se intentaba resolver la cuestión de la diversidad de los elementos culturales canarios y cuyas cronologías podían remontarse al Neolítico de las Cuevas. Esas explicaciones se justificaban precisamente por las conclusiones que se establecían a partir de los paralelos crono-culturales hallados con las culturas indígenas de procedencia, mediterráneas o atlánticas; sin embargo, en todo ese discurso no está presente el registro arqueológico representado por las manifestaciones rupestres de cazoletas y canales⁷. Y en ese sentido, aunque se sospechara que pudieran formar parte de una costumbre importada, lo cierto es que los eruditos protagonistas de sus hallazgos obviaron estos ejemplos y debieron realizar una interpretación de los yacimientos a través de la única información que dispusieron de las culturas indígenas insulares, la que albergaban las fuentes etnohistóricas y la proporcionada por alguno de los historiadores del siglo XVIII, como fue el caso de J. de Viera y Clavijo.

En la visión de algunos historiadores canarios del siglo XIX: Verneau, Grau Bassas y Millares Torres

En la obra de algunos historiadores canarios de finales del siglo XIX el significado arqueológico de las cazoletas y canales quedó vinculado a una costumbre indígena que aún se practicaba en el siglo XV, la cual se realizaba en espacios seleccionados a tal efecto. La costumbre en sí estaba relacionada con actos de libaciones de leche, a modo de ofrenda, en ceremonias rogativas de caracteres propiciatorios de lluvias y fertilidad, dirigidas a sus divinidades (Acorán, Achamán...) y con las que se pretendían solucionar los momentos de crisis, de carestía de alimentos o de sequía que afectaban drásticamente a sus economías agropastoriles. Los lugares seleccionados para esas prácticas recibían la denominación de *'almogarenes'* (casas santas), ubicados en zonas altas, en determinados riscos o montañas como Tirma o Umiaya en Gran Canaria, a las que se accedía en procesión dirigida por el *'faycan'* (sacerdote) y las *'harimaguadas'* (doncellas sacras/vírgenes vestales/sacerdotisas), quienes tenían la labor organizadora y participativa de todo el proceso. Estas referencias las recogen para el caso de Gran Canaria Fray Juan Abreu Galindo⁸ y Leonardo Torriani⁹, erudito este último que también citó ejemplos de sacrificios de

7 En el marco peninsular, por ejemplo, la historia de la investigación de estos petroglifos comienza a lo largo del siglo XIX. Seguramente, de haber conocido los historiadores canarios la existencia de estos yacimientos en la península ibérica los habrían incorporado al elenco de materiales y costumbres importadas con las que elaboraron sus hipótesis sobre del poblamiento.

8 (1602 /1987), pp.156-157.

9 TORRIANI (1592 /1978), p. 103.

leche y manteca para La Palma¹⁰, Lanzarote y Fuerteventura¹¹. Otras referencias incluidas en las fuentes etnohistóricas más cercanas a la conquista normando-castellana se encuentran en los textos de Antonio Sedeño, Pedro Gómez Escudero o Andrés Bernáldez. Para el siglo XVII el grancanario Marín de Cubas las menciona tanto para Gran Canaria¹² como para Lanzarote y Fuerteventura¹³.

En la actualidad muchos investigadores canarios siguen rastreando entre las fuentes etnohistóricas canarias referencias que permitan enriquecer con algún detalle más la costumbre de las libaciones que protagonizaron los antiguos canarios, si bien hay que valorarse que esos textos se refieren a un elemento de las culturas indígenas que posiblemente éstas quisieron mantener envueltas en un fuerte hermetismo frente a los recién llegados conquistadores europeos.

No obstante lo anterior, consideramos viable la posibilidad de intentar reconstruir todo lo concerniente al ritual que pudo estar asociado a las estaciones rupestres con cazoletas y canales, un elemento cultural cuyo análisis hasta ahora ha quedado al margen, o incluso profundizar en la investigación de las técnicas de elaboración de las cazoletas y los canales, elementos centrales de ese tipo de yacimientos y cuyas ejecuciones debieron requerir de una técnica de picado y abrasión compleja, además de un diseño que cumpliera con el encargo que requeriría el ritual desempeñado allí¹⁴.

En el siglo XVIII, el historiador José de Viera y Clavijo, en *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*, mantiene la metodología de construir el conocimiento a partir de los apuntes que recaban en las fuentes etnohistóricas.

Como hemos apuntado anteriormente, fue R. Verneau el que proporcione una de las primeras certezas fehacientes acerca del conocimiento de este tipo de yacimientos rupestres en Gran Canaria. Identificó el lugar arqueológico con el espacio donde se realizaban estas libaciones rogativas¹⁵, dejando constancia de que se trataba de una interpretación compartida con sus colegas y también con miembros del Museo Canario, una de las tres sociedades científicas que a finales del siglo XIX se crearon en Canarias con similares objetivos intelectuales y el propósito de fundar museos donde exponer la historia natural y humana de las islas; en concreto el Gabinete Científico en Santa Cruz de Tenerife (1877), el Museo de Antigüedades Canarias y de Historia Natural en Gran Canaria (1879)¹⁶ y la Sociedad La Cosmológica en La Palma (1881).

La interpretación compartida a la que hace referencia Verneau está recogida tanto en los *Viajes y exploraciones a diversos sitios y localidades de la Gran Canaria* obra debida a Grau-Bassas tras sus excursiones y visitas de campo en 1886, y que serían publicadas casi un

10 TORRIANI (1592 /1978) p. 224.

11 TORRIANI (1592 /1978), p. 73. En Lanzarote y Fuerteventura estas devociones aparecen referenciadas también en lugares que se han denominado 'efequenes'.

12 MARÍN DE CUBAS (1687/1986), p. 257.

13 MARÍN DE CUBAS (1687/1986), p. 150.

14 Esta premisa la proponemos en nuestra línea de investigación porque puede permitir establecer diferentes objetivos funcionales como resultado de su propia evolución dentro de una sociedad cambiante. En su última etapa debemos profundizar en la información que recae en los organizadores de estas ceremonias. Cabe pensar si serían ellos mismos los encargados de seleccionar los enclaves por su carga simbólica y a su vez quienes diseñaban los grabados, etc.

15 VERNEAU (1891/1996), p. 87.

16 Esta institución, que se conocería algo más tarde como El Museo Canario, abre su Museo de Antigüedades en 1880 arrojando una amplia actividad exploratoria durante las dos décadas siguientes, tanto a cargo de algunos de sus miembros como de diversos investigadores europeos que efectuaron estancias científicas en el archipiélago.

siglo más tarde, en 1980. En sus relatos describe y muestra en diversos dibujos la ubicación del almogaren de la Fortaleza de Santa Lucía y del Alto del Campanario (Fig. 1) de los que comparte la interpretación de Verneau de que son los lugares donde en las fuentes se cita que hacían ofrendas y libaciones de leche. Agustín Millares Torres fue otro de los ilustres canarios de la época que cita en sus obras referencias a esta costumbre y a su identificación en algunos de los yacimientos más representativos de Gran Canaria, como el de la Montaña de Umiaya, en Telde. Además, aprovecha toda la información de los cronistas para su interpretación y condicionamiento del espacio arqueológico que describe¹⁷.

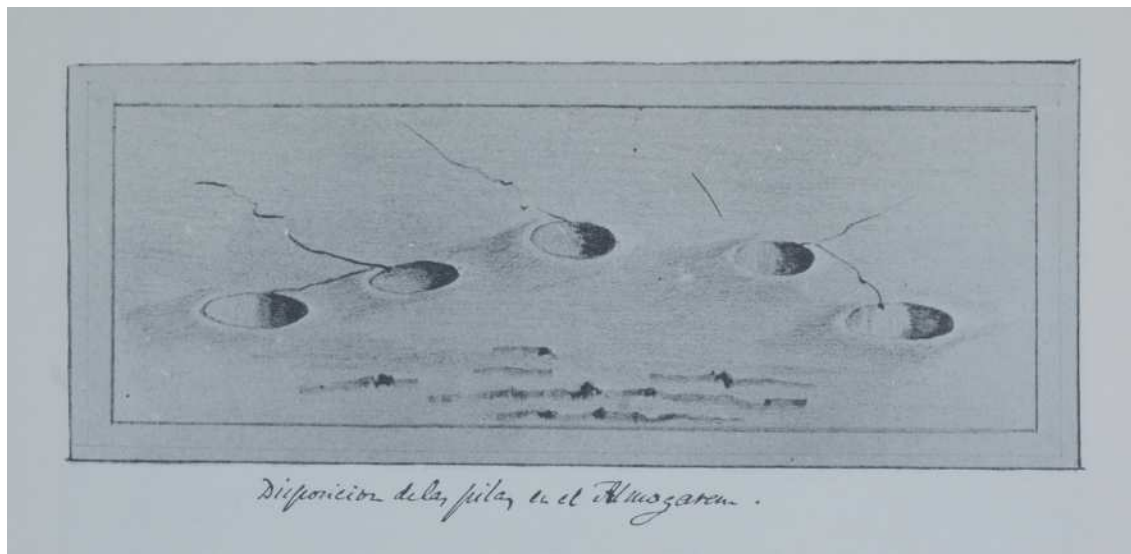


Fig. 1. *Disposición de las pilas en el Almogaren de Tunte (Gran Canaria).*
Autor: El Museo Canario. (1980).

Posteriormente, en este proceso de inserción en el campo de la arqueología canaria, y más concretamente en Gran Canaria, estas manifestaciones rupestres se configuraron, a finales del siglo XIX, como espacios sagrados donde los indígenas canarios realizaron sus ceremonias de sacrificios y ofrendas rogativas con caracteres propiciatorios de lluvias y fertilidad, en las que las libaciones de leche formaban parte del ritual principal. Son considerados espacios ubicados en determinadas zonas altas elegidas por la presencia de singularidades específicas que los convertían en lugares sagrados, riscos o montañas cercanas a las divinidades del cielo (astros) donde las ceremonias buscaban cumplir sus objetivos simbólicos. Esa interpretación se fundamentó en la información aportada por los cronistas del siglo XVI sin contar con paralelos o ejemplos análogos en las culturas bereberes norteafricanas o mediterráneas, iberas o atlánticas, celtas o celtíberas, con las que el contexto teórico de la época relacionaba el poblamiento de las islas.

La importancia de la contribución que realizan los historiadores del siglo XIX no se debe sólo al hecho de integrar este tipo de yacimientos rupestres al repertorio de los elementos asociados a la cultura arqueológica canaria, con todo lo que ello implicaba, sino por aportar un ejemplo más de cara a la contrastación de las fuentes escritas y orales con la información procedente de la actividad arqueológica de campo. Se trata de un episodio en la historiografía canaria en el

¹⁷ MILLARES TORRES (1879), pp. 50-51.

que la arqueología es protagonista porque suma conocimientos sobre las sociedades indígenas canarias.

La labor de Juan Bethencourt Alfonso

En el caso de Tenerife, su inserción en el campo de la arqueología fue más tardía. Recientemente, en el presente año 2020, el Ayuntamiento de San Miguel de Abona, ha publicado, a través del historiador Francisco Osorio Acevedo¹⁸, un folleto de apuntes que forma parte del fondo documental de Juan Bethencourt Alfonso (1847-1913). Se trata de un interesante y novedoso manuscrito titulado, *Costumbres Guanches*, provisto de anotaciones a puño y letra sobre la cultura guanche seleccionadas para su publicación (Fig.2), las cuales recogen información inédita que demuestra que Juan Bethencourt ya comenzaba a identificar estos yacimientos rupestres en el Sur de Tenerife¹⁹. No obstante, la interpretación que acompaña a la misma, presenta una interpretación muy diferente a la vista en Gran Canaria:

De esta eminencia, que se presenta tajada sobre el Chabor, en Adeje, se domina un magnífico panorama. A orillas del risco, sobre un terraplén roqueño, descubrí varios hoyos practicados por el hombre en la roca viva; que indudablemente sirvieron para las grandes ejecuciones de justicia como acontecía en Moreque. Uno de los hoyos de forma ovalada, muy cercano a la orilla del abismo, cuenta 0'42 centímetros de largo, 35 de ancho y 27 de hondo. Como á los 0'95 centímetros, otro redondo á manera de piletita de 0'12 de diámetro y 9 de hondo; y otro hoyo, de iguales dimensiones, á medio metro de distancia. Más al Naciente y en la misma orilla del acantilado, como á unos 100 pasos de los primeros, descubrí los siguientes, orientados según indica el adjunto esquema²⁰.

El topónimo '*Moreque*' ya aparece publicado por Juan Bethencourt Alfonso en su *Historia del Pueblo Guanche*²¹ cuando alude a la zona de Moreque, en Arona, al Norte de la Montaña de Guaza, a la que asigna la misma interpretación. El yacimiento que describe en el manuscrito, en el Sur de Tenerife, lo ubica en el Roque de la Boca del Paso, en el Chabor, Adeje. Es evidente que Juan Bethencourt no conocía la manera en la que se valoraban a estos enclaves en la isla vecina, de haberlo sabido la hubiera mencionado. Cabe precisar que, hasta ahora, no había constancia en su obra del conocimiento de estos yacimientos rupestres de cazoletas y canales, como tampoco en las fuentes etnohistóricas de Tenerife se recogen las prácticas citadas de libaciones que sí aparecían para otras islas.

18 Este autor anuncia que dispone de un cuaderno de más trescientas páginas inéditas del investigador tinerfeño Juan Bethencourt Alfonso, con el propósito de ir dándole luz. Celebramos esta iniciativa y animamos su publicación.

19 Es importante destacar la dinámica revisionista a la que asistimos muchos investigadores canarios de la obra y trabajo de los historiadores del siglo XIX.

20 OSORIO (2020), p. 8.

21 BETHENCOURT (1912/1991), p. 154.

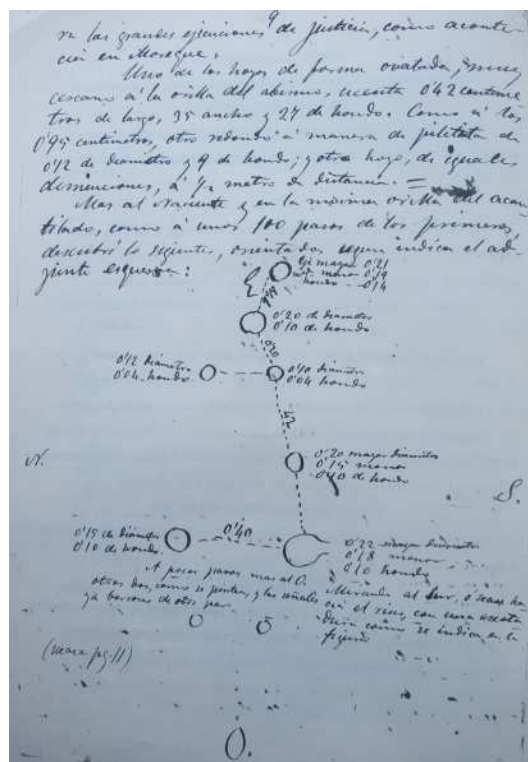


Fig. 2. Anotaciones y croquis de la estación de cazoletas del Chabor de Adeje, según Juan Bethencourt Alfonso. Autor: Aytmo. San Miguel de Abona. Osorio Acevedo (2020).

Debemos matizar, en este sentido, que este historiador contribuyó de manera exponencial con nuestro tema de investigación, precisamente, por esto, porque a pesar de que los cronistas no recogen la costumbre de libaciones para Tenerife, él sí la menciona como parte de las tradiciones guanches, aunque desconociera su vinculación con las cazoletas. Recupera topónimos y vocablos guanches que los relaciona directamente con los lugares específicos de prácticas culturales. Rescata costumbres y tradiciones a través de entrevistas a campesinos de la época, a los cuales consideraba descendientes directos de los guanches. El uso y la percepción del mundo rural a determinados enclaves y yacimientos arqueológicos le permitió aseverar nuevas concepciones interpretativas a muchos de los yacimientos rupestres que citó como *baptisterios, lavatorios, altares, ofertorios*... Contribuye, en definitiva, con la disciplina al procurar contrastar las fuentes documentales, las fuentes etnohistóricas y la información oral, con los hallazgos y el registro arqueológico de campo.

En el estado actual del conocimiento arqueológico de Tenerife, cuando programamos prospecciones arqueológicas tenemos presente la probable existencia de estos yacimientos rupestres en muchos de los lugares que indicó como espacios de ceremonias religiosas guanches, sin que precisara de forma concreta el tipo de culto o ritual. Cabe mencionar los ejemplos de Achbinico, considerado un templo guanche y que ocupa la ubicación actual de la Cueva de San Blas, en Candelaria, muy cerca se encuentra el Barranco o Salto de Samarines, denominación que alude a los sacerdotes guanches y guañameños. Precisamente en estos enclaves existen yacimientos de cazoletas y canales. En Igueste de Candelaria ocurre lo mismo, por ejemplo, en Chacorche, '*lugar de oratorio o cuevas del hospital*²²'. En este barranco, son varias las estaciones de cazoletas y canales, algunas complejas por las singularidades que presentan sus morfologías y los contextos de los enclaves. Muy cerca, ubica Ajeja, '*la iglesia de los guanches*', al pie de la

²² BETHENCOURT (1912/1991), p. 238.

Montaña de Arguama²³. Hacia el Este, ya en el Rosario, en la zona de Machado, Jénica, donde ubica una fuente en la que era tradición bautizar. En esta zona hay varias estaciones rupestres de cazoletas y canales de singulares definiciones y acabados. En Santa Cruz de Tenerife, tanto el barranco de Santos, como el de Tahodio, ya en Anaga, son mencionados como los lugares donde residen la Cueva de los Santos en el primero, y en el segundo, la Cueva Santa, en Valle de Vega, zona alta de Tahodio (Fig. 3). En ambos barrancos son varias las estaciones rupestres de cazoletas y canales, algunas muy complejas. Hay más ejemplos por la geografía insular, en el sur, Jama, Chasna, etc., donde recoge lugares vinculados con prácticas religiosas y donde también hallamos emplazamientos con yacimientos rupestres de este tipo. En todos los casos, los yacimientos de cazoletas y canales pueden presentar singularidades de motivos rupestres, morfologías, naturalezas, contextos, etc. que sirven para clasificar y valorar la información dada por el historiador a dicho enclave.



Fig. 3. Probable ubicación de la Cueva Santa en el Barranco de Tahodio. Anaga (Santa Cruz de Tenerife).
Autor: B. Gallego.

Nuevas aportaciones a finales del siglo XX

El hecho de que Juan Bethencourt no recogiera en sus trabajos este tipo de yacimientos rupestres para la isla de Tenerife, e incluso la tardanza en difundirse los contenidos de su obra con la documentación de referencia sobre espacios sacros y de ritual, supuso que se mantuviera su desconocimiento entre los investigadores canarios, más si cabe, si tampoco aparecían documentadas en las fuentes etnohistóricas, para el caso de Tenerife, el vínculo que parecían tener las cazoletas y canales con las costumbres de libaciones propiciatorias que refrendaban los historiadores canarios para Gran Canaria.

Son muchos los enclaves canarios que hoy sabemos que contienen manifestaciones rupestres de cazoletas y canales que no fueron ni advertidos ni publicados en la literatura arqueológica hasta que se comenzara a hacer a finales del siglo XX²⁴. Sin embargo, eso no quiere decir que

²³ BETHENCOURT (1912/1991), p. 237.

²⁴ Como ejemplo puede servir el que hallamos en Laderas de Martiánez, en los acantilados de La Paz, en el Puerto de la Cruz (Tenerife), un espacio concreto de fácil trasiego y de muchas visitas desde hace mucho

no fueran descubiertos y hallados en el territorio insular de Tenerife; como ejemplo tenemos a Luis Diego Cuscoy (1907-1987), arqueólogo que, como ocurre con la obra de Bethencourt, tras consultar su Fondo Documental es cuando hemos podido comprobar el conocimiento que poseía de estos yacimientos, al mismo tiempo que su desconcierto²⁵. En concreto, en su fondo hay una carpeta titulada *Marmitas, Queseras, Seroyos*²⁶, que contiene fotografías, descripciones y manuscritos relacionados con diversos enclaves de Tenerife donde están presentes cazoletas y canales, a los que denomina 'seroyos'. Los sitúa en Tejina, Tegueste, Santa Cruz (Fig. 4), Anaga, etc., destacando en sus escritos la diversidad de los emplazamientos que describe, la ubicación tanto al interior como al exterior de cuevas, y las características técnicas y las dimensiones de los mismos. Igualmente, deja constancia de sus dudas con respecto a su posible adscripción a la cultura guanche; permanece en él la incertidumbre porque, al igual que en el pasado, desde un punto de vista metodológico no encuentra los paralelos culturales con los que poder adoptar una hipótesis fiable, pareciendo además desconocer la interpretación dada por los historiadores grancanarios del siglo XIX²⁷.



Fig. 4. Estación rupestre en el Barranco de Santos, Santa Cruz de Tenerife, según Luis Diego Cuscoy. Fuente: Carpeta FDLDC 3/5. *Marmita, queseras y seroyos*. Museo Arqueológico del Puerto de La Cruz.

tiempo debido al interés que despertó este sitio arqueológico a investigadores e historiadores. Sin embargo, no fue hasta el año 1999 cuando se publicó por primera vez en la revista *La Ladera*, nº 1, la existencia de una estación rupestre de cazoletas y canales, lo que hacía aún más complejo el conjunto arqueológico asentado en el acantilado. VALENCIA y MARTÍN (2011), pp. 1-34.

²⁵ ARCO (1998), pp. 7-41.

²⁶ Carpeta 3/5. FDLDC (Me).

²⁷ No se atreve a su publicación, probablemente, por las desavenencias abiertas con el recientemente creado Departamento de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de La Laguna, en 1969, cuyo director, Manuel Pellicer, supuso para él, afrontar un nuevo método de investigación diferente al de su época.

Las nuevas tendencias representadas por el desarrollo de la arqueológica espacial supusieron un incremento de los hallazgos que definitivamente se adscribían a la cultura guanche; con ello surge la necesidad de encajar algunos aspectos vinculados con la ubicación en el territorio. La incertidumbre o desconocimiento que originaban estos yacimientos a medida que se iban incorporando nuevos datos arqueológicos hizo retrasar su divulgación a la opinión pública al menos hasta 1987²⁸, año en el que si bien Rodrigo de Balbín publicaba en la Revista de Arqueología un artículo titulado *Arte rupestre en las Islas Canarias*, donde resume el estado de la cuestión de la investigación sobre las manifestaciones rupestres de las islas, sin mencionar las estaciones de cazoletas y canales canarias, ya se conocen trabajos publicados en obras literarias canarias que se solapan con participaciones en congresos²⁹ que demuestran el conocimiento de estos enclaves en Gran Canaria y Tenerife³⁰. Similar interpretación, en tiempo y forma, que la ofrecida por Antonio Tejera Gaspar, quien, tras visitar varios yacimientos de Tenerife, entre los que cabe destacar, la Quesera de los Guanches, en Buenavista del Norte, propone como hipótesis que también en Tenerife se realizaran esos actos ceremoniales, en los que además pudo haber un vínculo simbólico astral dada la interpretación de un motivo soliforme representado allí, y por las características del propio emplazamiento³¹.

En este nuevo contexto de la investigación de finales del siglo XX resulta aún complejo encontrar en los trabajos de investigación la propuesta de paralelos culturales con las posibles regiones que pudieron exportar a las islas la costumbre de elaborar cazoletas y canales. Sin embargo, en el marco habitual de contextualización de las culturas canarias se valora que deben formar parte de las costumbres que arrastran las culturas bereberes en su proceso de colonización del archipiélago. El horizonte de la investigación se va agrandando a medida que prolifera el hallazgo de este tipo de enclaves en todo el archipiélago y se busca la significación que tiene este elemento cultural común a las costumbres de los canarios protohistóricos de todas las islas, a semejanza de lo que sucede con las inscripciones alfabéticas. No obstante, su interpretación se vuelve a sustentar en las fuentes etnohistóricas al identificar esta práctica con la citada para los indígenas canarios del siglo XV. Al igual que hiciera Bethencourt, se recupera y contrasta la información arqueológica con las fuentes etnohistóricas, sumando protagonismo el hecho de que determinados yacimientos parecen estar ubicados de forma singular e intencionada en enclaves altos, orientados hacia solsticios y equinoccios y con presencia de probables representaciones rupestres relacionadas con cultos astrales³². La constatación, en cartas arqueológicas e inventarios municipales, de la cada vez más numerosa presencia de este tipo de yacimientos y de su diversidad en diferentes puntos del relieve insular, además de las formas complejas de unos yacimientos respecto a otros, sus contextos arqueológicos y naturales, etc., ha despertado en definitiva nuevas inquietudes sobre la realidad de estos yacimientos rupestres a finales del siglo XX.

28 Todavía, a comienzos de la década, solo se documentaba el ceremonial que los indígenas canarios realizaban con más frecuencia «*derramar manteca y leche sobre la tierra, al pie de aquellos enormes riscos*». GONZÁLEZ y TEJERA (1981), p.163.

29 BALBÍN y TEJERA (1989), pp. 297-309.

30 ARCO y NAVARRO (1987), pp. 74-76.

31 TEJERA (1988).

32 ANTEQUERA y BELMONTE (2000).

CONCLUSIÓN

En el panorama actual de la arqueología canaria, y tras unas primeras décadas de investigación de campo que permiten reorientar las líneas de trabajo para la investigación de los yacimientos con manifestaciones rupestres³³, el reto que nos planteamos con esta investigación busca dar respuesta a diferentes cuestiones sobre el cuándo y cómo se desarrollaron las costumbres vinculadas a las expresiones rupestres en las culturas protohistóricas de nuestro archipiélago. En ese sentido, nuestro objetivo es trasladarnos a cada etapa de la protohistoria canaria teniendo en cuenta todas las posibilidades abiertas que parecen fundamentarse con las cronologías y los elementos culturales análogos importados. El eje cronológico que manejamos viene definido por una secuencia en fases que se desglosan a partir de las series de dataciones cronométricas más antiguas obtenidas en los yacimientos canarios hasta las más recientes, así como el estudio de los registros materiales asociados a ellas, sin desconocer las grandes dificultades que existen para datar ese tipo de manifestación cultural, por lo que deben ser los contextos artefactuales y espaciales que las acompañan los que deberán ayudarnos a descodificar sus tiempos y rastrear variables y adaptaciones insulares.

Nuestra intención no se limita solo a comprender el proceso cultural de los diferentes contextos sociales canarios por los que se desarrolló esta antigua costumbre, sino la de poder completar un estudio arqueológico de dichos enclaves que permita contrastar, a partir de las muestras analizadas, nuestras hipótesis.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. (1602/1977). *Historia de la Conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- ANTEQUERA CONGREGADO, L. y BELMONTE AVILÉS, J. A. (2000). *Arqueoastronomía hispánica: prácticas astronómicas en la prehistoria de la Península Ibérica y los archipiélagos balear y canario*. Madrid: Sirius.
- ARCO AGUILAR, M.C. (1998). «Luis Diego Cuscoy y la Arqueología». *Eres* (Arqueología), 8, pp. 7-41.
- ARCO AGUILAR, M.C. y NAVARRO MEDEROS, J. F. (1987). *Los Aborígenes*. Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria.
- ARCO AGUILAR, M.C.; ARCO AGUILAR, M.; ATIÉNZAR ARMAS, E.; ATOCHE PEÑA, P.; MARTÍN OVAL, M.; RODRÍGUEZ MARTÍN, C. y ROSARIO ADRIÁN, C. (1997): «Dataciones absolutas en la Prehistoria de Tenerife». En MILLARES, A.; ATOCHE, P. y LOBO, M. *Homenaje a Celso Martín de Guzmán*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Ayuntamiento de la Ciudad de Gáldar, Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 65-78.
- ARCO AGUILAR, M.C.; GONZÁLEZ ANTÓN, R., ROSARIO ADRIÁN, M. C., ARCO AGUILAR, M., GONZÁLEZ GINOVÉS, L., BENITO MATEO, C., BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (2009). «Algo más que canalillos y geométricos. El valor simbólico de las estaciones rupestres guanches». *Canarias Arqueológica*, 17, pp. 9-131.

33 ARCO y otros (2009), pp.79-132; ATOCHE (2001), pp. 43-95; ATOCHE y RAMÍREZ (2009); MARTÍN (2010), pp. 57-81; MARTÍN y GONZÁLEZ (2014), pp. 229-252; MARTÍN y ARCO (2018), pp. 4-7.

- ATOCHE PEÑA, P. (2013). «Consideraciones en relación con la colonización protohistórica de las Islas Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 59, pp. 521-564.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (2001). «Canarias en la etapa anterior a la conquista Bajomedieval (circa s. IV a.C al s. XV d.C.): Colonización y manifestaciones rupestres». En *Arte en Canarias [s. XV-XIX] Una mirada retrospectiva. Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Tomo I*, pp. 43-96.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (2009). «Manifestaciones rupestres protohistóricas de Lanzarote: viejas y nuevas iconografías en un diferente contexto cronológico, cultural e interpretativo». En BALBÍN, R.; BUENO, P.; GONZÁLEZ, R. y ARCO, M.C. (Eds.) *Rock Carvings of the European and African Atlantic Façade. B.A.R. Int. S.* 2043, pp. 187-209.
- ATOCHE PEÑA, P. y RAMÍREZ RODRÍGUEZ, M. A. (2017). «C14 references and cultural sequence in the Proto-history of Lanzarote (Canary Islands)». En BARCELÓ, J. A., BOGDANOVIC I. y MORELL, B. (Eds.): *IberCrono. Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica. Actas del Congreso de Cronometrías para la Historia de la Península Ibérica (IberCrono 2017)*. (Barcelona, Spain. September, 17-19, 2016). CEUR-WS, Vol-2024 (urn:nbn:de:0074-2024-4): 272-285. (Available online at: <http://ceur-ws.org/Vol-2024/>)
- BALBÍN BEHRMANN, R. (1987). «Arte rupestre de las Islas Canarias». *Revista de Arqueología: Arte Rupestre en España*, pp. 114-119.
- BALBÍN BEHRMANN, R. y TEJERA GASPAS, A. (1989). «Arte rupestre en Tenerife» *XIX Congreso Nacional de Arqueología, Castellón de La Plana- 1987*, II, pp. 297-309.
- BERNÁLDEZ, A. (1495/1998). «Memorias del Reinado de los Reyes Católicos». En MORALES PADRÓN, F. (Ed.) *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Sevilla: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, pp. 505-520.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. (1912/1991). *Historia del Pueblo Guanche. Su origen, caracteres etnológicos, históricos y lingüísticos*. En FARIÑA, M. A. (Ed.) Tomo I. La Laguna: Francisco Lemus Editor.
- BETHENCOURT ALFONSO, J. (1912/1994). *Historia del Pueblo Guanche. Etnografía y Organización socio-política*. En FARIÑA, M. A. (Ed.) Tomo II. La Laguna: Francisco Lemus Editor.
- DIEGO CUSCOY, L. (s.f) Inédito. FDLDC. Carpeta 3/5. *Marmita, queseras y seroyos*. Museo Arqueológico del Puerto de la Cruz.
- GOMES SCUDERO, P. (XVII/1978). «Libro Segundo prosigue la Conquista de Canaria». En MORALES PADRON, F. (Ed.) *Canarias: Crónicas de su Conquista*. Sevilla: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, pp. 383-468.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y ARCO AGUILAR, M.C. (2009). *Navegaciones exploratorias en Canarias a finales del II milenio a. c. e inicios del primero. El cordón litoral de La Graciosa (Lanzarote)*. Colección Anejo-Canarias Arqueológica, 17. Santa Cruz de Tenerife: Museo Arqueológico de Tenerife, Organismo Autónomo de Museos y Centros, Cabildo de Tenerife.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R. y TEJERA GASPAS, A. (1981/1990). *Los Aborígenes Canarios. Gran Canaria y Tenerife*. Madrid: Ed. Istmo.
- GOZÁLBES CRAVIOTO, E. y GOZÁLBES GARCÍA, H. (2015). «Un santuario de Cazoletas (cupules) en Tánger (Douar Ziaten)». *Akros, Revista de Patrimonio*, 14, pp. 7 -14.
- GRAU BASSAS Y MAS, V. (1884/1980). *Viajes y exploraciones a diversos sitios y localidades de la G. Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: El Museo Canario.
- HERNÁNDEZ CARRIÓN, E. y LOMBA MAURANDI, J. (2006). «Cronología y significado de las insculturas del sureste peninsular. *AmMurcia*, 22, pp. 9-32.

- MARÍN DE CUBAS, T. A. (1694/1986). *Historia de las siete islas de Canaria*. Las Palmas de Gran Canaria: Real Sociedad Económica de Amigos del País.
- MARTÍN DÍAZ, M. A. (2010). «Sobre manifestaciones rupestres de cazoletas y canales. Nuevas estaciones en el término municipal de Vilaflor (Tenerife)». *Canarias Arqueológica*, 18, pp. 57-82.
- MARTÍN DÍAZ, M. A. y GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, L. (2014). «Sobre manifestaciones rupestres de cazoletas y canales. Un nuevo registro significativo en la fuente de Luisa Pérez (Fasnia, Tenerife)». *Canarias Arqueológica*, 20, pp. 229-252.
- MARTÍN DÍAZ, M. A. y ARCO AGUILAR, M.C. (2018). «Cazoletas y canales: desde la evidencia a la catalogación patrimonial». *BIC. Revista de patrimonio de Tenerife*, (núm. 1), pp. 4-7. <https://www.tenerife.es/portalcabtf/e/es/el-cabildo/publicacionescit/detalle-de-la-publicacion/item/10341-revista-bic-numero-1>
- MILLARES TORRES, A. (1879). «Excursión a la montaña de Umiaya». *Revista de Canarias*, (núm. 1), pp. 49-51.
- OSORIO ACEVEDO, F. (2020). *Costumbres guanches*. En Juan Bethencourt Alfonso -1887-Tenerife: Ayuntamiento de San Miguel de Abona.
- SEDEÑO, A. (1993/XVII). *Brebe resumen y Historia (no) muy verdadera de la Conquista de Canaria scripta (no) por Antonio Cedeño natural de Toledo, vno de los conquistadores que vinieron con el General Juan Rexon*. MORALES PADRÓN, F (Ed.) *Canarias: Crónicas de su conquista*. Sevilla: Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria, El Museo Canario, pp. 343-381.
- TEJERA GASPAS, A. (1987). «La religión de las culturas prehistóricas de las Islas Canarias». *I Coloquio sobre las religiones prehistóricas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 3-15.
- TEJERA GASPAS, A. (1988). *La religión de los Guanches. Ritos, mitos y leyendas*. Santa Cruz de Tenerife: Caja general de Ahorros de Canarias.
- TEJERA GASPAS, A. y CHÁVEZ ÁLVAREZ, E. (1999). «Informe arqueológico». *Revista La Ladera*, 1.
- TORRIANI, L. (1592/1978). *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias, antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- VALENCIA AFONSO, V. y MARTÍN DÍAZ, M.A. (2011). «Modelo de adecuación y puesta en valor de la zona arqueológica Laderas de Martiánez (Puerto de la Cruz, Tenerife)». *Canarias Arqueológica*, 19, pp. 1-33.
- VERNEAU, R. (1891 /1996). *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*. Tenerife: J.A.D.L Ed.
- VIERA Y CLAVIJO, J. de (1772-1792/1941). *Noticias de la Historia general de las Islas Canarias*. Santa Cruz de Tenerife: Imprenta Valentín Sanz.